

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

25 de junio de 2023

Ciclo A

Jeremías 20, 10-13

Salmo 68, 8-10.14.17.33-35

Romanos 5, 12-15

Mateo 10, 26-33



*No tengamos miedo ni de seguir a Jesús ni de
hablar de él. Él nos acompaña siempre.*

¡PARA RECORDAR!

13. Un aspecto que es preciso cultivar con más esmero en nuestras comunidades es la experiencia del silencio. Resulta necesario "para lograr la plena resonancia de la voz del Espíritu Santo en los corazones y para unir más estrechamente la oración personal con la palabra de Dios y la voz pública de la Iglesia" (Institutio generalis Liturgiae Horarum, 202). En una sociedad que vive de manera cada vez más frenética, a menudo aturdida por ruidos y dispersa en lo efímero, es vital redescubrir el valor del silencio. No es casualidad que, también más allá del culto cristiano, se difunden prácticas de meditación que dan importancia al recogimiento. ¿Por qué no emprender, con audacia pedagógica, una educación específica en el silencio dentro de las coordenadas propias de la experiencia cristiana? Debemos tener ante nuestros ojos el ejemplo de Jesús, el cual "salió de casa y se fue a un lugar desierto, y allí oraba" (Mc 1, 35). La liturgia, entre sus diversos momentos y signos, no puede descuidar el del silencio.

14. La pastoral litúrgica, a través de la introducción en las diversas celebraciones, debe suscitar el gusto por la oración. Ciertamente, ha de hacerlo teniendo en cuenta las capacidades de los creyentes, en sus diferentes condiciones de edad y cultura; pero tiene que hacerlo tratando de no contentarse con lo "mínimo". La pedagogía de la Iglesia debe "ser audaz". Es importante introducir a los fieles en la celebración de la Liturgia de las Horas, que, "como oración pública de la Iglesia, es fuente de piedad y alimento de la oración personal" (Sacrosanctum Concilium, 90). No es una acción individual o "privada, sino que pertenece a todo el cuerpo de la Iglesia. (...) Por tanto, cuando los fieles son convocados y se reúnen para la Liturgia de las Horas, uniendo sus corazones y sus voces, visibilizan a la Iglesia, que celebra el misterio de Cristo" (Institutio generalis Liturgiae Horarum,

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

20. 22). Esta atención privilegiada a la oración litúrgica no está en contraposición con la oración personal; al contrario, la supone y exige (cf. Sacrosanctum Concilium, 12), y se armoniza muy bien con otras formas de oración comunitaria, sobre todo si han sido reconocidas y recomendadas por la autoridad eclesial (cf. ib., 13).

CARTA APOSTÓLICA “SPIRITUS ET SPONSA” DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II EN EL XL ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN SACROSANCTUM CONCILIIUM SOBRE LA SAGRADA LITURGIA: 4 de diciembre de 2003

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Bienvenidos, seáis a la celebración de este, último domingo de junio. La liturgia nos invita a escuchar desde dentro la voz del Señor, y oír lo que nos dice. Hoy, concretamente, nos hace una petición: pregonar lo que Dios nos dice sin tener miedo, sin importarnos el juicio de los hombres, con la confianza de que el Señor sostiene a sus enviados tan sólo con que estos se fíen de Él.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

Concédenos tener siempre, Señor, respeto y amor a tu santo nombre,
porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces
en el sólido fundamento de tu amor.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: La primera lectura, del Profeta Jeremías, nos describe un hombre dolido, perseguido, humillado, cercano a caer en una trampa que le han tendido sus enemigos, pero no ha perdido la esperanza en la ayuda de Dios. El Salmo 68 es de súplica individual: una persona inocente ha sido acusada de cosas graves, su vida corre peligro. San Pablo en su Carta a los Romanos explica que el mensaje de Cristo nos libera y que Jesús es el gran libertador; de ahí, que Jesús nos dice: “No tengáis miedo a los que matan el cuerpo”. Una persona que opta libremente por Cristo desempeña su misión entre contrariedades, críticas, oposición...



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Jeremías (20, 10-13)

Dijo Jeremías: «Oía el cuchicheo de la gente: "Pavor en torno; delatadlo, vamos a delatarlo." Mis amigos acechaban mi traspié." A ver si se deja seducir, y lo abatiremos, lo cogemos y nos vengaremos de él." Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomas de ellos, porque a ti encomendé mi causa. Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los impíos.»

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo (68, 8-10.14.17.33-35)

R/. Que me escuche tu gran bondad, Señor

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre;
porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. **R/.**

Pero mi oración se dirige a ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude.
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí. **R/.**

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.
Alábenlo, el cielo y la tierra,
las aguas y cuanto bulle en ellas. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5, 12-15)

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Porque, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Mateo (10, 26-33)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.»

Palabra del Señor.

R/: Te alabamos Señor.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XII Domingo del T.O. – A – 25/06/2023

Queridos hermanos y hermanas

En el evangelio de este domingo encontramos dos invitaciones de Jesús: por una parte, «no temáis a los hombres», y por otra «temed» a Dios (cf. Mt 10, 26. 28). Así, nos sentimos estimulados a reflexionar sobre la diferencia que existe entre los miedos humanos y el temor de Dios, que es un don del Espíritu Santo. Así mismo vemos que en este mundo nuestro, de ciencia y técnica, una de las cosas que más se nos está repitiendo en los medios de comunicación es el miedo.

Tenemos miedo a ir por una calle desierta, a entrar en nuestro portal con un o una desconocida, a subir con él o ella en el ascensor, a abrir la puerta de casa cuando alguien, al que no identificamos, llama a ella. Es una pena. Recordamos con nostalgia la época todavía reciente en la que en nuestros pueblos no se cerraba nunca la puerta y en la que, en las capitales, se abría tranquilamente sin utilizar la "mirilla" que, evidentemente, no es un invento actual.

Hay muchos miedos: a perder el empleo, la salud, al mañana, a la crisis económica que no cesa y que impide ofrecer a todos los hombres una actitud serena y confiada ante el futuro, la política. Los padres tienen miedo a que sus hijos crezcan, porque les horroriza la droga, la rebeldía, el futuro incierto para ellos, y podríamos nombrar muchos más.

Tenemos miedo a vivir, en muchas ocasiones, porque vivir significa comprometerse, dar la cara, tomar partido, definirse. En la vida de fe y en nuestra vida ordinaria, tenemos muchísimos miedos.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

“Ante el amplio y diversificado panorama de los miedos humanos, la palabra de Dios es clara: quien «teme» a Dios «no tiene miedo». El temor de Dios, que las Escrituras definen como «el principio de la verdadera sabiduría», coincide con la fe en él, con el respeto sagrado a su autoridad sobre la vida y sobre el mundo. No tener «temor de Dios» equivale a ponerse en su lugar, a sentirse señores del bien y del mal, de la vida y de la muerte. En cambio, quien teme a Dios siente en sí la seguridad que tiene el niño en los brazos de su madre (cf. Sal 131, 2): quien teme a Dios permanece tranquilo incluso en medio de las tempestades, porque Dios, como nos lo reveló Jesús, es Padre lleno de misericordia y bondad”. (Papa Benedicto XVI)

Hay que leer despacio el evangelio de hoy y sentir fuertemente la voz del Señor que nos asegura que estará cerca de cada una de nuestras angustias para ayudarnos a vencerlas. Es que, no podemos olvidarlo, somos discípulos de alguien que vive eternamente y nos acompaña cada día de nuestra vida y nos ama siempre.

“Quien ama al Señor no tiene miedo: «No hay temor en el amor —escribe el apóstol san Juan— ; sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira al castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor» (1 Jn 4, 18). Por consiguiente, el creyente no se asusta ante nada, porque sabe que está en las manos de Dios, sabe que el mal y lo irracional no tienen la última palabra, sino que el único Señor del mundo y de la vida es Cristo, el Verbo de Dios encarnado, que nos amó hasta sacrificarse a sí mismo, muriendo en la cruz por nuestra salvación”. (Papa Benedicto XVI)

En el pasaje evangélico de hoy, Jesús repite muchas veces la exhortación a no tener miedo. Nos tranquiliza, como hizo con los Apóstoles, como hizo con san Pablo cuando se le apareció en una visión durante la noche, en un momento particularmente difícil de su predicación: «No tengas miedo —le dijo—, porque yo estoy contigo» (Hch 18, 9-10). Y también nos lo repite a nosotros hoy.

En los últimos meses el papa Francisco nos ha invitado a vivir nuestra vida cristiana con un nuevo estilo, desde la sinodalidad, este nuevo "aire" que el Espíritu Santo sigue dando a la Iglesia, tiene muchas formas y modos en nuestras comunidades, dejando a muchos cristianos con deseos de hacer las cosas mejor y esto nos anima a asumir nuestros miedos y a transformarlos en retos para nuestra vida.

Que este gran acontecimiento espiritual y pastoral del Sínodo, suscite también en nosotros una renovada confianza en Jesucristo, que nos llama a anunciar y testimoniar su Evangelio, sin tener miedo a nada. Que María santísima, Reina de los Apóstoles y Madre de Cristo, fuente de nuestra alegría y de nuestra paz nos ayude a vivir confiados en su Hijo que nos invita a no temer, porque está siempre con nosotros.

Ignacio Cardona Orozco, Pbro.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Humildemente acudimos a Dios nuestro Padre y presentamos nuestras peticiones. Responderemos diciendo: **TE ROGAMOS, ÓYENOS.**

1.- Por la Iglesia, para que sea ante el mundo testigo fiel del Evangelio, con su palabra y con sus obras. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

2.- Por la paz en el mundo y en nuestras vidas, para que cese todo tipo de violencia y de muerte. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

3.- Por las vocaciones, para que el Señor, dueño de la mies, suscite vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, que con un sí confiado vivan una entrega generosa. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

4.- Por los que no encuentran sentido a la vida, viven en el error o se dejan llevar por el fanatismo, para que puedan descubrir a Jesús: Camino, Verdad y Vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

5.- Por quienes sienten miedo a manifestar públicamente su fe, para que el Señor les de fuerza y valor. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

6.- Por todos nosotros, para que la el Señor, nos ayude a descubrir nuestro puesto en la comunidad, poniendo los carismas recibidos al servicio de los hermanos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

OREMOS: Acoge Señor nuestras peticiones para que nos concedas lo que nos conviene. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Renovados por la recepción del Cuerpo santo y de la Sangre preciosa,
imploramos tu bondad, Señor, para obtener tu clemencia
lo que celebramos con fidelidad constante.
Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS